

Cuba, país con tradición censal

ORFILIO PELÁEZ

ALAS PUERTAS del venidero Censo Nacional de Población y Viviendas, previsto del 15 al 24 de septiembre, el país pone a punto todos los mecanismos involucrados en garantizar la exitosa realización de lo que constituye, sin duda, la investigación estadística fundamental de cualquier nación.

El momento resulta oportuno para pasar revista a la historia de estos eventos en Cuba y algunos de sus hitos más sobresalientes, tema sobre el cual se han interesado a través de correos electrónicos y llamadas telefónicas varios lectores de **Granma**.

Según la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), el primer censo reconocido como tal tuvo lugar en 1774, y figura también entre los pioneros en Hispanoamérica. La población registrada fue aproximadamente de 171 620 habitantes.

A partir de ese momento y hasta el final del dominio español, hubo otros siete en los años 1792, 1817, 1827, 1841, 1861, 1877 y 1887. Hasta el de 1861 todos obedecieron a la iniciativa de los Capitanes Generales, y los dos restantes por Real Orden de la Metrópoli.

De manera particular vale mencionar el de 1841, cuando la cantidad total de habitantes sobrepasó por primera vez el millón, al reportar 1 007 624.

Bajo la primera intervención norteamericana en 1899 se realizó el noveno levantamiento censal, cuya novedad descansó en emplear mujeres en la tarea de enumeradoras y ser de los primeros en el mundo en tabular los datos mediante tarjetas perforadas.

Para su época fue un proceso relativamente completo y abarcó las principales características de la población en cuanto a sexo, edad, color de la piel, lugar de nacimiento y grado de instrucción, clasificados por provincias, municipios y barrios. Sirvió, además, para confeccionar el registro electoral.

Como resultado de los efectos de la recién concluida guerra contra el colonialismo español, mostró un decrecimiento en el número de habitantes.

Durante el periodo republicano se efectuaron censos en 1907, 1919, 1931, 1943 y 1953. Es curioso apuntar que el penúltimo de la lista estuvo a punto de suspenderse, pues los enumeradores fueron a la huelga para reclamar el pago de sus bajos salarios.

Si algo trascendió del último escrutinio poblacional de aquella etapa es que por primera vez apareció incluido el censo de viviendas en el territorio nacional, mientras el cuestionario utilizado resultó el mismo empleado en Puerto Rico.

Tras el triunfo de la Revolución se hicieron levantamientos censales en 1970, 1981 y en el 2002. En opinión de muchos especialistas, el de 1970 marcó un antes y un después, no solo debido a la participación masiva del pueblo y el respaldo total de los organismos del Estado, sino también porque usó cuestionarios diseñados básicamente por investigadores cubanos, la enumeración de las viviendas urbanas fue hecha en apenas un día de labor, y reflejó los profundos y favorables cambios experimentados en la vida nacional.

¿MÁS HOMBRES QUE MUJERES?

Si vamos a las estadísticas de los 17 censos celebrados hasta el momento en Cuba, llama la atención que siempre hemos tenido más hombres que mujeres, proporción que en los últimos tiempos tiende a equilibrarse, pues si en 1970 habían 1 052 varones por cada mil hembras, ya en el 2002 el índice de masculinidad era de 1 003 por cada mil cubanas.

En términos absolutos, al cierre del 2011 y de acuerdo con la ONEI, la población del Archipiélago era de 11 247 925 habitantes, de los cuales 5 632 915 son hombres y 5 615 010 mujeres.

Sin embargo, todo indica que la cantidad de los pertenecientes al primer grupo seguirá disminuyendo, pues según las más recientes proyecciones, en el 2035 habrán 5 344 674 varones, frente a 5 408 926 mujeres.

Al Oriente, mangle rejuvenecido

JORGE LUIS MERENCIO CAUTÍN

UNA DECENA DE jóvenes de la comunidad de Paraguay, al sudeste de la ciudad del Guaso, emprendió recientemente la reforestación con mangle en ese tramo de costa de la bahía de Guantánamo, accidente geográfico archiconocido mundialmente por la indeseable e ilegal presencia allí de una Base Naval yanqui.

Carlos Antonio Chávez, Yunier Medina, Greider Mestre y Gilberto Rodríguez son algunos de los jóvenes que dieron el paso al frente para conformar el nuevo colectivo y acometer la exigente tarea de restaurar los perjuicios ocasionados durante decenas de años al ecosistema de manglares de la zona por la acción depredadora del hombre, quien indiscriminadamente usó esa especie boscosa como carbón vegetal, leña, varas y en la extracción de taninos.

Plantar mangle es una tarea dura pues hay que imponerse al sol ardiente, al salitre, al agua, al fango, al embate de los mosquitos y a otras exigencias del humedal, afirmó Greider y sentenció: "Pero es una actividad necesaria, de la que uno se siente recompensado cuando conoce de su impacto benefactor sobre el medio ambiente, sobre todo en la protección del litoral."

"Ahora tengo un trabajo seguro (con estimulación mínima en divisa) que me permite contribuir al sustento familiar. Malo es no trabajar y vivir del esfuerzo de otros o del invento", reflexionó Mestre.

Ernadis Silván Reyes, jefe del colectivo, aseguró que todos sus componentes son jóvenes fuertes, decididos y ya adaptados a las exigencias del lugar y de la tarea, tal y como lo corroboran los resultados que hasta el momento exhiben en las siembras y demás faenas silviculturales como el tratamiento a las plantaciones establecidas.

El programa de reforestación con mangle en Paraguay prevé trabajar en 629 hectáreas hasta el año 2020, de las cuales 300 requieren nuevas plantaciones y el resto tratamiento de reconstrucción y enriquecimiento del bosque, así como el manejo de la regeneración natural, explicó Porfirio Villamet Pineda, director de la Unidad Empresarial de Base Silvícola Guantánamo, a la cual pertenece la brigada.

Dicho propósito contempla el fomento de las variedades de mangle rojo, negro, patabán y llana, las cuales sembramos en ese orden, desde el mar hacia la tierra, de acuerdo con su mayor resistencia al agua salada y al embate de las olas, señala.

Para garantizar la calidad de las plantaciones y con alta supervivencia, el colectivo pone énfasis en la recolección de semillas y la construcción de micropregerminadores, según constató **Granma** en el terreno.

En el área en que ahora se reforesta es visible aún el daño ocasionado por el hombre al manglar, como consecuencia de la tala libre, acción limitada en estos momentos por la actuación de integrantes del Cuerpo de Guardabosques, del Servicio Estatal Forestal y



La reforestación con mangle en el litoral de la comunidad de Paraguay, otra acción positiva para la rehabilitación de esa especie boscosa en la bahía de Guantánamo. FOTO DEL AUTOR

de los propios trabajadores de la brigada, que ahora perciben al bosque con mayor sentido de pertenencia.

ECOSISTEMAS DE MANGLE

Los ecosistemas de mangle son vegetaciones arbóreas localizadas en áreas aledañas al litoral, donde colonizan, principalmente, la desembocadura de los ríos, lagunas costeras y esteros en el llamado ecotono, es decir, en la zona de contacto entre el medio acuático y el terrestre.

Los manglares constituyen barreras protectoras de las costas frente a los huracanes o tormentas tropicales, zonas de producción, refugio y alimentación de especies marinas como el cangrejo y el ostión, y sitios de anidación y resguardo de aves residentes y migratorias. También son fuentes de productos de valor económico (madera, sustancias medicinales y curtientes) y espacios empleados en la crianza de cultivos acuícolas como la camaricultura.

Especie casi única capaz de sobrevivir en el agua salada, el mangle toma de esta la sal mediante sus raíces, que la separan y eliminan a través de la transpiración de sus hojas. Esta peculiaridad convierte al mangle en un laboratorio vegetal o un sistema destilador que no emplea más combustible que los rayos del sol.

SISTEMATICIDAD EN CAIMANERA

El programa especial de reforestación con mangle en esta oriental provincia se inició hace más de diez años por Caimanera, municipio que hasta la constitución reciente de la brigada de Paraguay (Guantánamo) se mantenía solitario en la ejecución de la tarea.

El colectivo que allí labora ha reforestado más de 300 hectáreas, con el aval de un alto logro y una supervivencia sobre el 95 %. Esos resultados se sustentan en el adecuado manejo silvícola, con énfasis en la calidad de las semillas y en la construcción de las zanjas de drenaje para garantizar la humedad y evitar el encharcamiento de las aguas.

Según fuentes del Servicio Estatal Forestal, para el año en curso el territorio debe plantar 68 hectáreas de mangle, de las cuales 30 corresponden a la brigada de Caimanera y las restantes 38 a la de Paraguay. Otros municipios con costas, como Baracoa, Maisí, Imías y San Antonio del Sur tienen pendiente sumarse a tan importante actividad enriquecedora de los bosques.